

GSD COLABORA CON ACNUR

Nuevo reto para toda la Comunidad Educativa Gredos San Diego: romper las barreras físicas en la vida de niños y niñas con discapacidades que se encuentran refugiados en Etiopía,

Yemen, Sudán del Sur y Kenia. Para alcanzar este objetivo, la Cooperativa GSD pondrá en marcha varias actividades durante todo el año; una de las que ya ha lanzado es la campaña

“Cada tapón derriba una de sus barreras”, que recaudará fondos vendiendo el mayor número de tapones de plástico que desde marzo se están recogiendo en los Colegios GSD.

Campaña 2013: “Cada tapón derriba una de sus barreras”

La recogida, para ayudar a los refugiados, se lleva a cabo en todos los Colegios Gredos San Diego

CUANDO BISHARA HASSAN HUSSEIN camina con su bebé firmemente atado a su cuerpo, parece como si una rama sobresaliera de su cuerpo. Su pierna derecha está torcida hacia fuera en un ángulo de 45° por debajo de la rótula. Esto le hace sufrir constantemente, sobre todo cuando camina rápido o recorre largas distancias. Cuesta creer que haya viajado a pie durante siete días para llegar a Dadaab, en el norte de Kenia, desde Dinsor, en el sur de Somalia. Debe haber sido una experiencia terrible; esta mujer de 40 años lleva desde que tenía 10 años soportando insultos y es vulnerable a causa de su pierna. Cuando Hussein llegó a Dadaab, fue registrada por ACNUR y recibió una muleta, así como fisioterapia y ayuda psicológica para ayudarle a mejorar su autoestima.

Las barreras físicas y sociales presentes en la vida de personas con discapacidad, como le ocurre a Bishra, pueden convertirse en trampas mortales en situaciones de emergencia. Por este motivo es crucial incluirles en los programas de asistencia a población refugiada y desplazada.

La Organización Mundial de la Salud (OMS) estima que entre 2,3 y 3,3 millones de las personas desplazadas viven con discapacidad, un tercio de ellos son niños y niñas. Sin embargo, las personas con discapacidad siguen siendo en gran medida invisibles u olvidadas en sus comunidades desarraigadas. Debido a la falta de procedimientos de identificación y de referencia, servicios pobremente adaptados, y la falta de acceso, cientos de miles de personas con discapacidad están privados de la ayuda humanitaria a la que tienen derecho.

Las personas con discapacidad son a menudo aisladas de la vida de la comunidad, corren el riesgo de quedarse atrás cuando deben huir y pueden tener dificultades para acceder a los programas de reunificación familiar. ACNUR apoya los derechos de estas personas; por ello, cuando la Convención sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad entró en vigor en mayo de 2008, ACNUR incluyó los principios del pacto en sus operaciones.

Entorno inclusivo. Los actores humanitarios deben hacer todo lo posible para crear y mantener un entorno inclusivo para personas con discapacidad y para sus cuidadores, familias y comunidades. Además, deben asegurarse de que los programas y acciones no constituyen o contribuyen a la discriminación o exclusión.

Algunas discapacidades son consecuencia de las condiciones que han convertido a las personas en refugiadas, por ejemplo, la minas terrestres, que son armas que matan y mutilan. Un gran número



Recogida de tapones en los Colegios Gredos San Diego para la campaña de ACNUR.

Reciclaje y solidaridad

La actividad Ecoescuelas de Gredos San Diego ha visto la posibilidad de unir sus esfuerzos para la mejora del medio ambiente con este importante objetivo de ayuda social organizando una campaña de recogida de tapones de plástico a favor de ACNUR. Bajo el título “Cada tapón derriba una de sus barreras”, la campaña despegó en la Jornada de Puertas Abiertas en los Colegios GSD Alcalá, El Escorial, Las Rozas y Moratalaz. El resto de centros se han ido incorporando posteriormente a

esta actividad. Animamos a toda la Comunidad Educativa a reunir los tapones desechados y depositarlos en los contenedores, que estarán durante todo el año colocados en el vestíbulo de los Colegios. Cuando finalice la campaña, los tapones se venderán a una empresa, y la recaudación se entregará a ACNUR.

Agradecemos la valiosísima colaboración que seguro conseguirá juntar muchos tapones para ayudar a niños y niñas refugiados discapacitados a derribar sus barreras.

mero de víctimas de las minas y otros artefactos explosivos son niños y niñas expuestos a ellas en sus actividades cotidianas, como recoger leña, ir a buscar agua o jugar.

Todos los niños y las niñas son capaces de aprender. Sin embargo, los niños con discapacidad con frecuencia no están matriculados en la escuela. Y por ello son necesarias acciones específicas para alentar a las familias y a los miembros de la comunidad a escolarizarles. También es necesario adaptar las escuelas para facilitar su acceso físico.

El proyecto de ACNUR seleccionado este año por la cooperativa GSD para destinar la ayuda se centra en ayudar a que alrededor de 600 niños y

niñas, entre 6 y 13 años, refugiados en Etiopía, Yemen, Sudán del Sur y Kenia, reciban sillas de ruedas, aparatos auditivos y gafas para hacer más llevadera su vida. Este proyecto se encuentra dentro del programa “Educa a un/a niño/a”, cuyo objetivo es conseguir que los niños y las niñas refugiados en 12 países de África y Asia accedan a la escuela primaria, prestando especial atención a los niños con discapacidades que frecuentemente pierden la oportunidad de acceder a la educación en los campos de refugiados.

Si quieres colaborar con ACNUR, llama al telf. 902 218 218 o entra en www.eacnur.org